

*la estepa florecida*

**Laura Forchetti**



*poesía*

## agujeros negros

por encima del paredón los duraznos  
eran bombas rosadas  
codiciadas por las moscas

conversaban con ellos  
querían convencerlos de que abrieran  
sus corazones

    bom bom bom bom  
cada gota espesa dulce  
sobre las baldosas blancas y rojas  
cayera

el árbol de Tití venía a casa  
por sobre la pared a la cal  
de un patio aristocrático al nuestro  
abandonado a los años  
sin joyas piedras brillantes

los duraznos eran el lujo de febrero  
los llevábamos a la cocina  
todo el verano concentrado en su carne ajena  
ni la luz doméstica escapaba  
de su campo gravitatorio

como las bolas de nieve que  
guardamos una vez en el congelador

cuando nuestros hijos eran gorriones  
sorprendidos por el invierno  
blanco en el pueblo

las trajeron en la lengua las manos  
heladas felices

así los duraznos como la nieve  
sobre la mesa  
ardieron  
autoabastecidos  
perfectos

pero nunca fuimos al jardín  
de la Reina Madre del Oeste  
Xiwangmu  
a pedirle el Durazno de la Inmortalidad  
un camafeo casi blanco en una  
de sus caras rojo intenso  
en la otra

una vez cada tres mil años ella  
da una respuesta positiva  
a quien llega a su reino

podríamos haber errado  
la fecha propicia

tal vez fuimos en sueños y  
olvidamos  
la entrada al Jardín

con su huerto de durazneros  
la jaula en que el tiempo es  
un jilguero azafranado  
que espera atónito la señal  
el punto Libra en que el sol vuelve  
al sur pone flores en las ramas  
de la oscuridad

¿cuánto es tres mil años?

podríamos haber traído un talismán  
la madera sobre la que tallar  
nuestras iniciales  
una poción de pétalos bebida  
en nombre de nuestro amor

*esto es mortalidad*

*esto es eternidad*

o al menos preservar los restos  
de la descomposición  
el ofrecimiento tardío del durazno Yu  
cuando hemos llegado a destiempo  
nos ha ganado la muerte  
o su sombra

una urna con dibujos de sal  
donde depositaríamos un número  
una constelación los días plegados  
como grullas alimentadas de nuestra boca

las semillas las cartas un cuerpo  
y el otro en la posición de dormir

hace años que no vuelvo  
a nuestra casa de la calle Lequerica  
los duraznos seguirán cruzando  
por sobre la pared a la cal  
rosas de azúcar que las moscas  
rondarán al sol  
y las abejas con su paciencia  
de ingenieras genéticas preservarán  
en sus trajes de peluche

ahora un abejorro murmura  
sobre mi cabeza  
en el tronco del álamo  
del que cuelga la hamaca  
se alimenta de algo que no veo

podría no estar escribiendo aquí

aun así  
el hornero sacudiría su cola rufa  
anunciando el otoño

## **certezas**

en la fotografía

mi mano

envejece

se aja

al sol

como este cuaderno

en la breve tarde

de junio

ha cambiado

mi piel

acentúa las marcas

los pequeños lunares

las líneas

que escribí en los gestos

la manera

de levantar un brazo

sonreír

la respiración

insuficiente

podrías no reconocerla

en la oscuridad

o al besar

con los ojos

cerrados

la lengua y el silencio

podrías

creer

que no soy

yo

no vamos a saberlo

## orilla

uno a uno oscurece los rasgos  
detalles que se pierden enumerados

se borran las voces levantan  
sus sillas de colores los juguetes

han estado dentro del pequeño día  
la espuma acercando su lengua

lamiendo el globo de azúcar  
no la han visto ceñir cercar

el borde por el que camino  
es la última señal blanca

la línea que me lleva de la mano  
no hay apuro ni espera

escuchar como estira su columna  
el silencio vértebra a vértebra

se alza sobre la amabilidad  
paños humedecidos para la fiebre

sobre mi cabeza las nubes han  
cubierto casi todo otra línea

naranja queda un párpado



apenas abierto espía los restos

se han ido a la luz con la agitación  
de las mariposas que arden

en el fuego artificial dentro  
de las habitaciones almohadilladas

la tarde enrolla su traje alza el calor  
de los cristales cuarzo magnetita titanio

cae el párpado último cede su guardia  
a Venus harta de nuestras oraciones

camino el agua teje su encaje  
anticuado el ruedo del camión

por el que asoman mis pies  
tan lejanos *como la mañana*

## **esta noche**

si me llamase Alda  
usaría un anillo  
con una piedra oscura  
en la mano de fumar

una marca de reina  
desnuda  
en mi cuerpo animal  
perfecta y abandonada

una loba  
que escapó de las trampas  
del amor

restos de mi pelaje  
llevás  
bajo las uñas

huir  
no es mi signo

darme una lengua  
madre  
lavar una por una  
hasta cicatrizar

pazzia

si me llamase Alda o Marilyn  
si tuviera un teléfono

## **tres**

no vas a verlos no pienso

en eso

escribo por oficio

nos vas a ver estos

caballos

que pasan por casa

a la una de un sábado

nadie

más que yo los ve pasar

un hombre joven con el torso

oscuro brilla

lleva un niño en el

regazo

lentísimos en el agua

del mediodía

van hacia el final de la calle

donde el pueblo

se vuelca pierde consistencia

espera

detrás un chico de trece

catorce años boina

roja mochila de los Rolling

un caballo bajo

quietos

casi

se aburren con esa marcha

contar el tiempo en gotas

caer

caer caer hacia la tarde

la promesa

de la oscuridad

salir del ritmo quebrar

la serie las palabras

distribuidas en el verso

el paso que lo obliga

a permanecer

ocupar la luz que entra

por mis ojos impregna

detrás una membrana

corre hasta la cámara

del yo

ahora entra la tercera figura

una piba

jean boina oscura el pelo

suelto

se balancea suave

se eleva baja con cada

movimiento

avance en el dibujo

de las cuatro patas

los músculos

en la tensión precisa

abandonada

sobre el asfalto los cascos

golpean metal

metal

en la siesta inmóvil soy

la única que escucha

el ritmo cuenta

las sílabas de la respiración

en el paso que escande

el sonido

hasta

mi corazón

copia la cláusula

de los cuatro golpes

esparcidos

sin parpadear

no hay oscilación

hay balanceo

ritmo que se apura de pronto

alcanza al hombre con el niño

un salto corto

después

irse

todo sin una palabra

que no ves

**sal**

del rosa luminoso al rojo  
no los vimos pasar  
sobre nuestras cabezas  
por el cielo oscurecido

no son el alboroto  
de las gaviotas o los teros  
cruzan de un agua  
a otra agua rozan  
apenas nuestro sueño  
el cuadro  
de una posibilidad  
bajo los párpados

despertamos con la rara  
memoria  
de una revelación

cuántas veces atravesamos  
el tiempo  
envuelto un cuerpo  
en otro cuerpo  
dormido  
lejano sobre el mar

como los flamencos

sin reconocernos

en el aire  
cargado de sombras  
visitas inesperadas  
que hablan idiomas  
extranjeros

descifrarlos es trabajo  
de los deseos enumeración  
de lo perdido

fuimos hasta la playa  
todavía no era  
primavera

no recuerdo de qué  
conversábamos  
cuando las vi

plumas rosas en la arena

señales de lo que  
quedaba atrás  
húmedas abiertas un resto  
de la desplegada vibración  
de la belleza

su paso después del sol  
hacia el interior  
del paisaje  
devorada por la luz  
al irse

una laguna florecida



en el sueño  
enciclopedia  
sal donde van a buscar  
crustáceos y algas  
en el barro  
y del barro extraen  
el rosa luminoso casi rojo

la tarde cerró su corola  
sobre esas plumas  
el medio mundo donde  
éramos  
el centro silencioso  
el ojo de la clarividencia  
entornado

caminé hasta la orilla  
a lavar en el yodo  
el pie herido  
los huesos helados  
dispuestos  
en el agua somera

una zancuda  
flama árbol  
del otoño  
rojizo

se iba en el movimiento  
de las olas mansas  
asimétricas

no levantaste la cabeza

volví con la flor

de un erizo

frágil

en la mano

un mineral que todavía

respiraba

húmedo dibujado

mirá –

no lo dije

lo dejé sobre la arena

a secarse

junto a los restos rosa

luminoso al rojo

del cielo abandonados

como un atardecer

que venía



**Laura Forchetti** nació y vive en Coronel Dorrego, Pcia. de Buenos Aires.

Algunos de sus libros son: *Tanu*, *Tolvanera*, *Aventuras de pájaro* (Destacado 2021 en el rubro poesía, por la Asociación de literatura Infantil y Juvenil de Argentina), *Libro de horas* (Primer Premio en Poesía Fondo Nacional de las Artes, 2016), *Pájaros o Reinas*, *Donde nace la noche* (VII Premio Internacional en Poesía Infantil Ciudad de Orihuela, 2014); *Cartas a la mosca*, *Temprano en el aire*.

En colaboración: *Un objeto pequeño* y *Oración a la Madre del Dulcísimo Corazón*, junto a Graciela San Román y *El pabellón de las rosas*, con Eliset Nondedeu.

Participó, entre otras, de las antologías *Pasajeras esas nubes – 7 poetas bonaerenses*; *Poetas argentinas (1961 – 1980)* y *Fare la luna: poetas argentinas traducidas al italiano*.

